



**MENSAJE DEL GOBERNADOR  
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO  
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON  
EN OCASION DE LA GRADUACION DE LA  
ESCUELA VOCACIONAL TOMAS C. ONGAY**

**28 DE MAYO DE 1986  
BAYAMON, PUERTO RICO**

Mayo es, ciertamente, un mes especial. Celebramos el Día de las Madres...es el Mes de María, Madre por excelencia...es el mes de las flores...es el mes en que la naturaleza cobra nuevos bríos. No obstante, hay algo que para mí, como padre y como gobernador, lo hace algo excepcional. Mayo es, también, el mes de las graduaciones --solo en mi casa hay tres: Rafa, José y Dora-- con todo lo que esto significa para los graduandos, sus familiares y para nuestra patria.

En mayo celebramos cientos, miles de graduaciones en todos los niveles educativos. Todas ellas son importantes, por cuanto significan trabajo, esfuerzo, superación y la satisfacción que conlleva alcanzar una meta en el desarrollo personal, que, a su vez, representa un logro colectivo.

Ante la imposibilidad de hacerme presente físicamente en todas las graduaciones que se celebran en el país, quiero proyectarme simbólicamente a todas ellas, participando activamente en la GRADUACION DE LA ESCUELA VOCACIONAL, TOMAS C. ONGAY, aquí, en Bayamón...

Toda graduación está cargada de muchas y hermosas emociones que invitan a la reflexión. Seguramente algunos, al recordar el comienzo de sus estudios, estén pensando cuán rápido ha pasado el tiempo, mientras que quizás a otros les parezca todo lo contrario. Lo cierto es que, para todos, el día de hoy marca una etapa importante en sus vidas y un paso más en la marcha de nuestro país.

El individuo, al nacer, es esencialmente un heredero. Cuando nacemos, ingresamos a una sociedad de la cual nos nutrimos. Ella nos aporta su historia y tradiciones, su lengua, sus creencias... pero para

que el caudal cultural de un pueblo se mantenga rico y floreciente, para que pueda seguir beneficiando a las generaciones futuras, debe recibir de nosotros, sus hijos, una aportación. De lo contrario, terminaríamos empobrecidos como le sucedió al siervo de la parábola de los talentos, que en lugar de multiplicar su tesoro, escondió bajo tierra la única moneda que le diera su señor.

Prepararse para enfrentarse a un mundo cada vez más competitivo exige decisión y esfuerzo; una postura activa, de lucha ante los inconvenientes y de voluntad para superarse; exige trabajo...y disciplina.

Todavía más, el desarrollo de nuestras destrezas es una responsabilidad doble, individual y comunitaria. Como individuos tenemos la responsabilidad de crecer y alcanzar nuestra felicidad a través del trabajo honesto; no hay satisfacción mayor que el orgullo de haber cumplido bien una tarea. Por otro lado,

no hay nada más ennoblecedor para la patria que un pueblo trabajador. Debemos tener en mente que el destino de Puerto Rico depende del esfuerzo que hagamos todos por superarnos, por utilizar nuestros talentos productivamente.

La historia de nuestra isla esta llena de ejemplos de talento y superación. Esta escuela lleva el nombre de uno de ellos. Tomás C. Ongay fue un pionero en Bayamón. Un hombre de espíritu creativo que incursionó en las ramas más diversas del comercio y la industria. Las personas mayores de Bayamón podrán relatarles la larga lista de empresas que inició entre las que podemos destacar algunas tan variadas como fábricas de calderos, de baterías de automóviles, de herramientas, taller de soldadura, puestos de gasolina... en fin, de él se cuenta que si no había la herramienta o el artículo que se necesitaba, él lo inventaba. También, podrán contarles, cómo en medio del bullicio de un día de

trabajo, se podía oír de repente una melodía singular que llenaba de asombro a todos los chiquillos del lugar, se trataba de la original bocina cobriza que Tomás Ongay había inventado para su carro.

Tomás C. Ongay no tuvo el privilegio de contar con una preparación académica formal; sin embargo su gran sentido creativo y lo que es más importante, su gran espíritu de trabajo y superación y su gran sentido de servicio a los demás, hizo que sus conciudadanos perpetuaran su recuerdo concediéndole el alto honor de que esta escuela vocacional lleve su nombre.

Nuestra Administración tiene también como meta estimular el espíritu creador de nuestra gente y, dentro de esta inquietud, sentimos un interés especial por desarrollar a plenitud las destrezas y los conocimientos de nuestros ciudadanos. Queremos excelencia educativa, por lo que de ninguna manera

podemos caer en la pasividad en estos tiempos de creciente competencia. Tengamos presente que el esfuerzo diario de cada uno de nosotros es un paso hacia el progreso de Puerto Rico. Nuestros potenciales, desarrollados adecuadamente, harán la gran diferencia en el futuro. Valoremos nuestra capacidad, el país requiere en estos instantes de la creatividad de su pueblo. Y todos tenemos algo valioso que aportar.

Precisamente, La Reforma Educativa está dirigida a ajustar la educación a las exigencias de nuestro tiempo; el Departamento de Instrucción Pública trabaja en la modernización de sus currículos y servicios.

Todos los programas de nuestra administración giran en torno a la idea de incrementar la iniciativa y enriquecer la imaginación comunitaria e individual. Por esta razón creamos el Tercer Sistema Educativo

para impulsar la educación vocacional y técnica, en los niveles secundarios y post-secundarios y cubrir las demandas del mercado de empleos.

Impulsar la educación vocacional es crucial para nuestra isla en estos momentos. La creación de empleos es una prioridad de mi Administración. Las gestiones que hemos realizado en este campo abrirán las puertas para muchos trabajadores. Puerto Rico está necesitado de personal diestro en reparación y mecánica, en electricidad, electrónica y plomería; costura, refrigeración... en fin, necesitamos un personal bien formado en las diversas áreas de la instrucción vocacional. Por eso respaldamos la labor que la Escuela Vocacional Tomás C. Ongay, cuya matrícula de ochocientos cuarenta y ocho (848) estudiantes integra jóvenes de secundaria, adultos, alumnos del Programa de Educación Especial y del Programa Vespertino. También, agradecemos en todo lo que vale la magnífica labor de los maestros que, gracias a su dedicación, hacen posible el crecimiento de Puerto Rico.



Muy especialmente, felicito a los ciento veintidos graduandos y a sus padres, que en el día de hoy terminan una etapa dentro de su formación vocacional en alguna de las diecisiete áreas que la escuela ofrece. Es un gran logro. Ahora les toca a ustedes labrar sus propios destinos. Nos enorgullecemos no sólo por este logro personal de hoy, sino porque al prepararse mejor, al adquirir unas destrezas o conocimientos nuevos, también están enriqueciendo nuestra isla.

Les invito a que continúen con esa voluntad de superación y ese anhelo de dar lo mejor de su ser en cada instante. Les invito a que sigan cultivando sus destrezas para que, a través de su desarrollo personal, puedan cumplir su responsabilidad social como individuos y como puertorriqueños. Recordemos siempre, que el hombre cobra sentido dentro de la sociedad y la tarea de cada uno necesita la solidaridad de los otros. Trabajemos juntos; el

éxito de toda empresa colectiva reside en la colaboración de los que laboran por ella. Nuestro propósito colectivo es lograr el bienestar y la felicidad de todos los puertorriqueños.

Jóvenes graduandos de todo Puerto Rico, ustedes celebran estos días un gran logro personal; como padre y como gobernador, les extiendo mi más calurosa felicitación.

También, les digo, que han contraído una gran responsabilidad con ustedes mismos, con sus padres y con su patria. Nuestra sociedad se renueva con la nueva savia de los graduandos y tengo la seguridad de que sabrán cumplirla practicando siempre los verdaderos valores que dan sentido a nuestras vidas, como individuos y como pueblo.

Muchas gracias.